

que abarcaba desde la espiritualidad religiosa individual hasta la política activa y diaria. Su arraigado tradicionalismo cultural —predominante, por lo demás, en la mayoría de los católicos del mundo por esas fechas— no les facilitó precisamente distinguir de manera adecuada dónde acababa la una y empezaba la otra. Religión, Patria, defensa de una determinada estructura de la sociedad, todo fue para ellos —desde su radical buena intención— una única cosa, un mismo objetivo» (p. 16).

Tras el Concilio Vaticano II y cuando ya el sentido de la historia reciente se viene desarrollando en fértil apuesta por la autonomía de lo temporal y por la libertad responsable de cada persona, el compromiso político y social de los católicos no puede ya realizarse —encontraría al menos multitud de objeciones de conciencia— bajo el paradigma de una opción única. Pero sería una extrapolación enjuiciar los hechos históricos y las mentalidades que los inspiraron haciendo abstracción de las coordenadas de tiempo y espacio. Observación obvia y casi manida; pero siempre válida. Por eso, los autores han hecho bien en limitarse a su función de historiar narrando los hechos en su genuina objetividad.

E. DE LA LAMA

J. CABA, *Cristo, Pan de vida. Teología eucarística del IV Evangelio*, (BAC, 531), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1993, 671 pp., 20 x 13.

Nos recuerda el a. en la introducción «la riqueza insondable que encierra el cuarto evangelio». También alude a la enorme cantidad de trabajos que se publican al respecto, y de modo especial sobre Jn 6, donde la bibliografía es tan tupida que hace difícil el caminar. Con Boismar-Lamouille, estima que «el discurso sobre el pan de vida es uno de los textos más estudiados del cuarto evangelio» (p. 20). Con su trabajo, Caba intenta despejar la maraña bibliográfica y facilitar el acceso al texto.

La parte I del libro, titulada «El Pan de vida en la vida del cuarto evangelio. Jn 6 visto en su conjunto», con el c. lo dedicado a «la teología de Jn 6 en la teología del IV Evangelio», (p. 27), y el 20 que trata de los «esfuerzos múltiples en el estudio de Jn 6», (p. 41). La II parte se titula «El Pan de vida simbolizado, anunciado y dado» y estudia las diversas unidades que componen el texto de Jn 6: c. 30 «El Pan de vida prenunciado en símbolo (vv. 1-15)», p. 83; c. 40 «Revelación de Jesús al caminar sobre

el lago (vv. 16-21)», p. 143. c. 50 «En busca de Jesús (vv. 22-25)», p. 171; c. 60 «El discurso de Cafarnaún», p. 203; c. 70 «Prenuncio de un nuevo alimento (vv. 26-35[36])», p. 235; c. 80 «La fe que vivifica (vv. 36-40)», p. 269; c. 90 «Fe y resurrección en el último día (vv. 41-48)», p. 295; c. 100 «Jesús, pan vivo bajado del cielo (vv. 49-52)», p. 319; c. 110 «Mi carne es comida y mi sangre bebida (vv. 53-59)», p. 345; c. 120 «Dura es esta palabra (vv. 60-66)», p. 377; 130 «Tienes palabras de vida eterna (vv. 67-71)», p. 407.

En la III parte, bajo el título de «El Pan de vida en su formación y valencia múltiple. Jn 6 en su prehistoria, origen y desarrollo», estudia en el c. 140 «Las tradiciones subyacentes en la composición de Jn 6», (p. 441); c. 150 «Origen fontal de Jn 6» (p. 491); c. 160 «Presentación joánica del Pan de vida», p. 553. Por último tenemos unos índices: de citas bíblicas, de términos griegos, de nombres, y otro analítico.

Al dar una lista de siglas principales, entre las que no hay ninguna española, exceptuada la BAC, quizá habría cabido alguna que otra publicación de habla hispana, aunque sólo fuera por contrarrestar el silencio a que nos condenan de ordinario nuestros colegas no hispanoparlantes. En la bibliografía también echamos de menos algunos nombres y títulos hispanos. En descargo hay que decir que el autor pone cinco títulos propios y cita a Maldonado, a Mateo-Barreto, a Trevijano y a Sayés. No obstante, a lo largo de la exposición van apareciendo otros nombres hispanos, dignos de mención en el campo de los estudios joanneos. Entre los franceses cabe decir que A. Jaubert no es un autor, como se dice en p. 61 nt. 83, sino autora.

Da por bueno el texto tal como está actualmente, sin aceptar trasposiciones y recordando que «Léon-Dufour hace una invitación a ser más ponderados y discretos cuando se trata de transferir unidades del evangelio de Juan a entornos distintos del que actualmente poseen» (p. 59; cfr. p. 276). Dentro de una línea metodológica bastante común en ciertos sectores, da siempre una estructura previa al texto a explicar (cfr. pp. 87, 144, 178, 269, 281, 296, 307, 320, 344, 378, 408). Nos parece que no siempre resultan convincentes los esquemas propuestos, y en ocasiones resultan un tanto forzados. Al respecto nos parece interesante recordar como Schnackenburg refiere los diversos trabajos que, con método común, se vienen publicando en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y dentro de los cuales se puede situar esta obra de Caba. «La ventaja del método es su forma de consideración orientada por el propio texto y que arranca de consideraciones formales. Pero los trabajos que hasta ahora se han publicado sobre el EvJn ponen de manifiesto que no pocas veces surgen creaciones artificia-

les y comprensiones esquemáticas con las que se rompen conexiones mentales y se encubren tensiones internas» (El Evangelio según San Juan. *Exégesis y excursus complementarios*, Ed. Herder, Barcelona 1987, p. 29-30). Ello no quiere decir que las estructuras propuestas no sean válidas en su mayoría, y desde luego sirven para destacar aspectos dignos de subrayar. Como es lógico en el estudio del IV Evangelio, muchas veces hace notar la ironía del evangelista. Sin embargo, en más de una ocasión se trata de un recurso midráshico, la *tartey mishma*, al que Caba nunca hace referencia (cfr. p. II, 301, etc.).

Muestra como hay una armonía y unidad en todo el texto estudiado, de forma que los relatos introductorios preparan los discursos que les siguen, existiendo una clara coherencia entre las partes narrativas y las parénéticas o discursivas (cfr. p. 141). En cuanto a la ubicación del milagro de la multiplicación de los panes y los peces, sigue la teoría más común que sitúa el hecho en la orilla oriental (cfr. p. 86. 173s), sin resolver las incongruencias que se dan entonces con el relato de Marcos y con el v. 23 que habla de las cercanías de Tiberíades. «Al otro lado» no significa necesariamente la orilla oriental. Puede significar la misma orilla, aunque sea enfrente, habida cuenta la forma de lira que tiene el lago. Así el dato de Marcos no contradice el de Juan, ya que desde el lugar del milagro, cerca de Tiberíades, no hay contradicción en decir hacia Cafarnaún o hacia Betsaida, ya que desde el lugar del milagro la dirección es la misma.

Un artículo de G. Pace confirma plenamente cuanto hemos dicho (cfr. *La prima moltiplicazione dei Pani. Topografía*, «Bibbia e Oriente», 21(1979)85-91.). Señala este autor que el griego usa un verbo de movimiento con la expresión *péran*, «al di la». En un lago, como el de Genesaret, en el que son numerosas las pequeñas calas o ensenadas, entrantes y salientes en la orilla, desde cualquier punto se puede decir pasar al otro lado. Entender dicho verbo en el sentido de ir de la orilla oriental a la occidental, o viceversa, es del todo arbitrario. Y, sin embargo, una tal interpretación ha influido para que, erróneamente, se localizase la primera multiplicación de los panes y los peces en la orilla oriental.

Trata con extensión el aspecto histórico de los relatos (cfr. pp. 491, 511, 520, 549, etc.). Después de aplicar los más estrictos criterios concluye que «todo el conjunto del c. 6 del cuarto evangelio es una composición armónica del evangelista que ha acoplado perfectamente las diversas partes que lo integran; en cada una de ellas converge una serie de tradiciones que se encuentran dispersas en los distintos relatos evangélicos. Detrás de cada una de las tradiciones hay un hecho que es el origen fontal de cuanto se ha transmitido y narrado» (p. 549). También estudia con amplitud y deten-

ción los verbos usados para hablar de la manducación del Pan de vida, en especial *trogein* (cfr. p. 464, 579s., 592, 599ss.). De todo ello concluye el profundo sentido realístico y sacramental que entraña la doctrina joánica. Defiende la posibilidad de una doble interpretación simultánea de índole cristológica y eucarística, en contraste con alguna postura recientes, que insisten en la interpretación cristológica de los relatos, con cierto detrimento del sentido sacramental y eucarístico (cfr. M. Gourgues, *The johannine Son of Man*, Roma 1976, p. 618-619; J. J. Menken, *John 6 51c-58: Eucharist or Christology*, «Bíblica», 74(1993)1-26.). Sostiene, además, la referencia del texto de los discursos al sacrificio de Cristo, incluso la posible relación que hay con el sacerdocio al aplicar a Jesús el título de «Santo», lo que implica también una evocación de su condición divina (cfr. p. 428. 430).

En varios momentos (cfr. p. 117) habla de la Institución de la Eucaristía que, como es sabido, no se narra nunca en el IV Evangelio. Es verdad que todo el relato del c. 6 implica la realidad de ese Sacramento, sin embargo hubiera sido conveniente aludir al menos a las diversas explicaciones que algunos autores dan a este hecho singular. Al hablar de la recogida de los fragmentos del pan sobrante, estima que hay una referencia simbólica a la reunión de los discípulos en torno a la Eucaristía. Se apoya en autores como Barret, Charlier o Brown (cfr. p. 141). No obstante, nos parece que es buscar un simbolismo que no parece que estuviera en la mente del hagiógrafo.

Las observaciones que hemos hecho no empañan el valor de esta obra, bien documentada y realizada con el rigor científico que caracteriza a J. Caba. Al mismo tiempo señalamos el valor de los puntos de teología que expone, así como la claridad con que afirma que «al comer el creyente esta carne de Jesús y beber su sangre, se alimenta con la carne del Hijo del hombre, ya glorificado... Es entonces cuando Jesús comunica su vida...» (p. 636).

A. GARCÍA-MORENO

M. E. BOISMARD-A. LAMOUILLE, *Un evangelie pré-johannique*, Paris 1993, 2 vol., pp. 194 pp., 24 x 16.

Recuerdan los autores cómo en 1951 publicaron un artículo titulado *Lectio brevior potior* («Revue Biblique», 58(1951)161168) siguiendo a Fr. Blass (*Evangelium sec. Iohannem cum variae lectiones delectu*, Leipzig 1902),